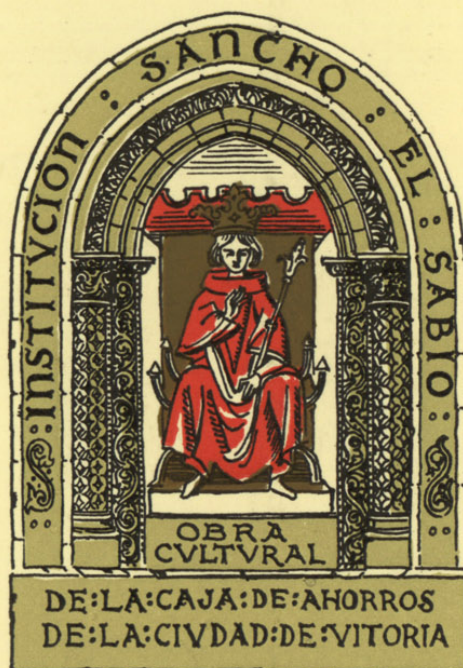


BOLETIN

DE LA

INSTITUCION «SANCHO EL SABIO»



AÑO VIII — TOMO VIII — NÚMS. 1 - 2 — 1964

EXCAVACION DEL DOLMEN DE EL SOTILLO (Rioja Alavesa)

Por José Miguel de BARANDIARAN,
Domingo FZ. MEDRANO y
Juan María APELLANIZ.

Un reconocimiento de la región alavesa de la Rioja, realizado hace años por D. Domingo Fernández Medrano, le permitió a éste descubrir varios dólmenes, entre los cuales figuraba el de "El Sotillo". En el mes de abril de 1956 visitaron este monumento Barandiarán y Medrano, que más tarde publicaron de su visita la siguiente nota sucinta:

"A 30 metros a la izquierda de la carretera que va de Vitoria a Logroño, entre Leza y Laguardia, y entre los hitos kilométricos 60 y 61 (a 200 m. del segundo), en una finca labrada, se ve el montículo de "El Sotillo", que constituye el túmulo del dolmen (fot. 1). Una de las losas de su cámara sirve de mojón divisorio entre las jurisdicciones de Laguardia y Leza. Mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 170, "Haro": coordenadas 1° 04' 15" de longitud W. y 42° 34' 35" de latitud N. (fig. 1).

Material empleado: arenisca local. Túmulo de piedras informes, cuyo diámetro es de 12 m. y la altura de 1,50 m. En su parte central asoman seis losas dispuestas verticalmente. Una de ellas sobresale un metro del galgal; las demás destacan poco. Señalan la traza originaria del dolmen y de su corredor. Faltan, sin embargo, la cubierta y varias losas laterales (de las que algunas aparecieron durante la excavación, derribadas y enterradas). Como casi todos los monumentos de este género, aparece removido también éste por buscadores de tesoros" (1).

(1) J. M. de BARANDIARÁN y D. FZ. MEDRANO: *Excavaciones en Alava* (Zephyrus, IX-I-1958). Universidad de Salamanca.

Juzgando que este dolmen podría ser objeto de nuevas remociones clandestinas, dada su situación y su vistosidad, decidimos practicar en él una cata durante tres o cuatro días del mes de julio de 1963. Y así, se trasladaron a Laguardia Barandiarán y Medrano el 22 de dicho mes con el fin de realizar el plan proyectado. Les acompañó Apellániz desde el primer momento.

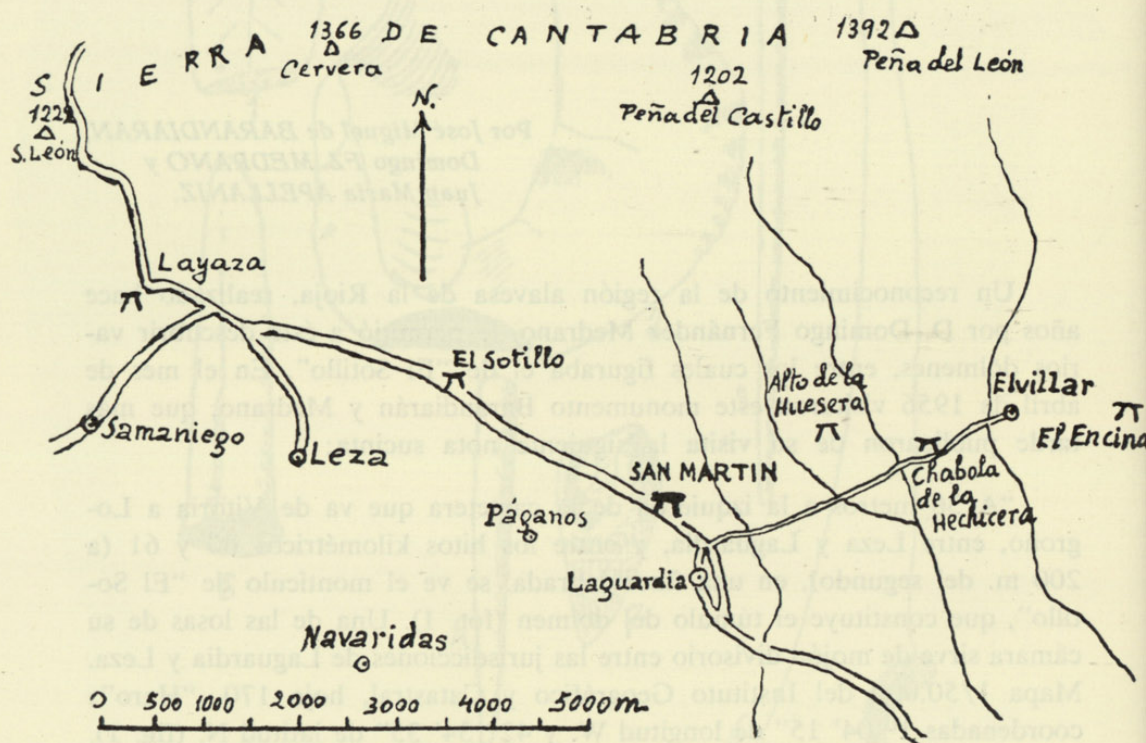


Fig. 1.—Situación del dolmen de El Sotillo.

Al día siguiente empezamos la excavación, la cual duró cuatro días escasos. Habiendo hecho un croquis, en planta, del monumento, y obtenido fotografías del mismo en varias direcciones, iniciamos la cata por el lado S. para abrir una ancha trinchera en dirección N. a lo largo del corredor y de la cámara (fig. 2 y fots. 2 y 3). La tierra que llena el interior del dolmen se halla removida: inútil, por lo tanto, esperar que los objetos conserven su posición original.

Delante del corredor, en el cuadro 2G (fig. 2), había media docena de cascos de vasija de barro, de masa negra, sin desgrasante unos y con desgrasante de grano fino los demás. Su espesor varía entre 1/2 cm. y 1,5 cm. La trinchera alcanzó allí un metro de profundidad.

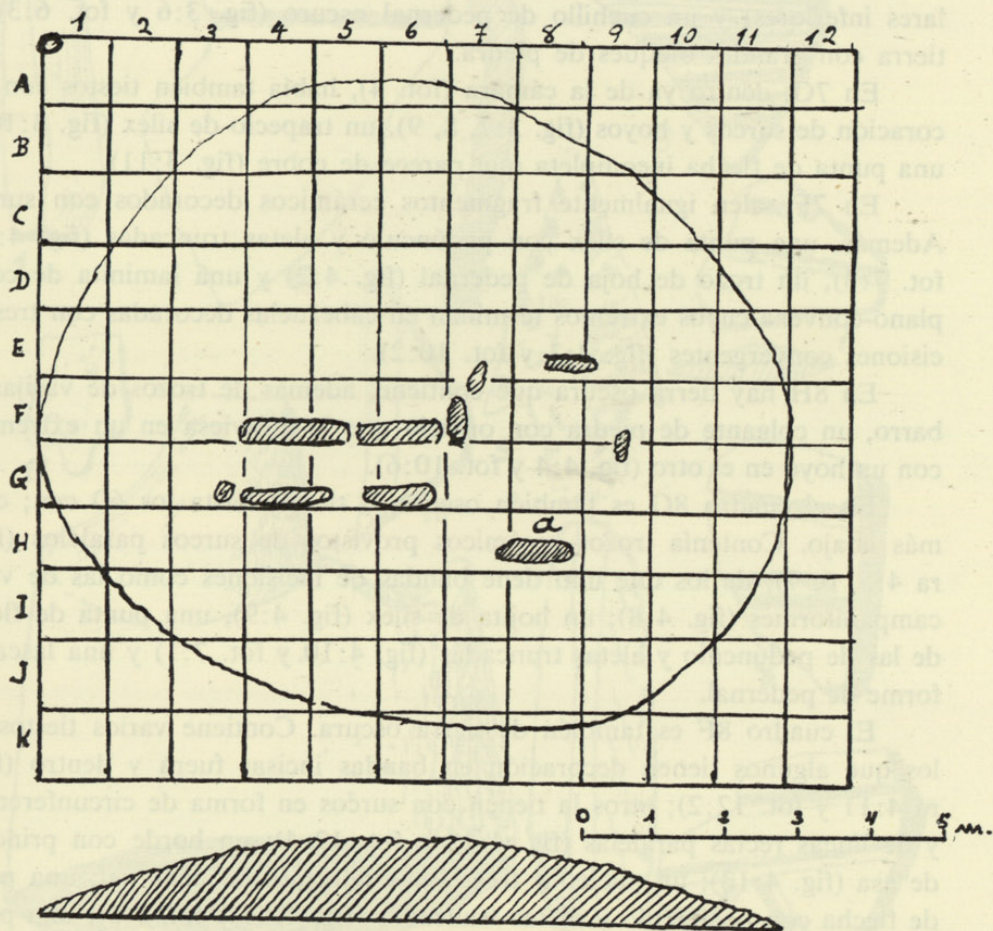


Fig. 2.—Croquis, en planta, y corte del dolmen y túmulo al comienzo de la excavación.

En el cuadro 4G, ya dentro del corredor (fot. 5), continúan apareciendo fragmentos cerámicos. Salen también trozos de huesos y una laminita de pedernal (fig. 3:1) y una lasca de lo mismo.

En los cuadros 5G y 6G, también dentro del corredor, la tierra de los niveles superiores hasta los 80 cm. contenía varios tiestos de masa negra,

de los que unos son bordes (fig. 3:2) y otros con decoración de surcos paralelos (fig. 3:3); un fragmento de hacha —sección circular— de piedra pulimentada (fig. 3:4) y una punta de sílex con pedúnculo y aletas (figura 3:5). En niveles más profundos, hasta los 110 cm., había una brecha de huesos humanos muy fragmentados (trozos de dos cráneos y de dos maxilares inferiores) y un cuchillo de pedernal oscuro (fig. 3:6 y fot. 6:3) en tierra con grandes bloques de piedra.

En 7G, dentro ya de la cámara (fot. 4), había también tiestos con decoración de surcos y hoyos (fig. 3:7, 8, 9), un trapecio de sílex (fig. 3:10) y una punta de flecha incompleta que parece de cobre (fig. 3:11).

En 7F salen igualmente fragmentos cerámicos decorados con surcos. Además, una punta de sílex con pedúnculo y aletas truncadas (fig. 4:1 y fot. 7:3), un trozo de hoja de pedernal (fig. 4:2) y una laminita de cobre plano-convexa cuyos extremos terminan en cabezuelas decoradas con tres incisiones convergentes (fig. 4:3 y fot. 10:2).

En 8H hay tierra oscura que contiene, además de trozos de vasijas de barro, un colgante de piedra con orificio que le atraviesa en un extremo y con un hoyo en el otro (fig. 4:4 y fot. 10:6).

En el cuadro 8G es también oscura la tierra, hasta los 60 cm.; clara más abajo. Contenía trozos cerámicos provistos de surcos paralelos (figura 4:5, 6, 7), de los que uno tiene bandas de incisiones como las de vasos campaniformes (fig. 4:8); un hojita de sílex (fig. 4:9), una punta de flecha de las de pedúnculo y aletas truncadas (fig. 4:10 y fot. 7:1) y una lasca informe de pedernal.

El cuadro 8F es también de tierra oscura. Contiene varios tiestos, de los que algunos tienen decoración en bandas incisas fuera y dentro (figura 4:11 y fot. 12:2); otros la tienen con surcos en forma de circunferencias y de líneas rectas paralelas (fig. 4:12 y fot. 12:4); un borde con principio de asa (fig. 4:13); un núcleo y tres lascas informes de pedernal; una punta de flecha con pedúnculo y aletas truncadas (fig. 4:14 y fot. 7:6); una punta triangular con dos bordes rebajados (fig. 4:15); un trapecio (fig. 4:16) con los bordes convergentes rebajados; un punzón de cobre (?) de sección cuadrada (fig. 4:17 y fot. 10:1), y un fragmento de cuenta de piedra (fig. 4:18 y fot. 10:5).

En 9F la tierra es clara. Contiene trozos de huesos y dientes humanos; algunos fragmentos de cerámica; una lasca de pedernal; una hoja de sílex con escotadura junto a la base (fig. 5:2 y fot. 6:1); un cuchillo de sílex (fig. 5:1 y fot. 6:2); una punta trapecial con los bordes convergentes reba-



Fig. 3.—Ajuar del dolmen.

jados (fig. 5:3), y 3 cuentas redondas, de las que dos son de azabache (fig. 5:4, 5), y de calaíta (?) la otra (fig. 5:6).

En 9G salen: un raspador frontal (fig. 5:9); dos puntas con pedúnculo y aletas (fig. 5:7, 8 y fot. 7:4, 5); cuatro fragmentos de láminas simples (fig. 5:10, 13 y fot. 6); un trapecio o pieza semilunar (fig. 5:14); una lasca de sílex y una punta de flecha (?) de hueso (fig. 6 y fot. 9).

EPILOGO

Terminada la excavación del corredor y de la cámara, se pudo apreciar mejor la forma primitiva del monumento: un corredor constituido por dos pares de losas areniscas enhiestas, que desemboca, de modo excéntrico, en la cámara formada por nueve losas (fig. 7). Por la figura 7 pueden apreciarse la forma del dolmen y las dimensiones de sus elementos. Falta la cubierta.

La construcción de este dolmen responde a un plan que se ve realizado en otros de la misma región (Layaza y La Cascaja), en los Gúrpide S. y San Sebastián S. (valle de Cuartango) y en alguno de Atáun-Borunda y de la sierra de Andía, con paralelos en el oeste peninsular y en Cataluña.

El túmulo, de planta sensiblemente circular, hecho con piedras areniscas propias del lugar, es un simple acervo de materiales informes que no presenta zonas con diferencias estructurales, contrariamente a lo que ocurre en algunos dólmenes de nuestro país.

La industria de "El Sotillo" ofrece láminas y puntas de sílex, punta de hueso, punzón de cobre (?) de sección cuadrada, punta de cobre (?), hacha de piedra pulida y tiestos de varios tipos.

Las láminas de pedernal, con retoques marginales una y totalmente lisas, las demás, son de sección triangular o trapecial. Entre ellas existe una cuya longitud pasa de los 17 cm., y otra que mide 11 cm. (fot. 6).

Las puntas de sílex son de dos clases: pedunculadas con aletas y de formas geométricas. Entre las primeras existen tres con aletas de punta oblicuamente truncada, y una con aletas poco más que indicadas (fig. 3:5 y fot. 7:2). Las de formas geométricas son de los tipos que aparecen en otros dólmenes del país (Cuartango, por ejemplo) y en los de diversas zonas tanto de la Península como fuera de ella, en el SW. de Europa, y aun en niveles neolíticos de las cuevas (Lumentxa).

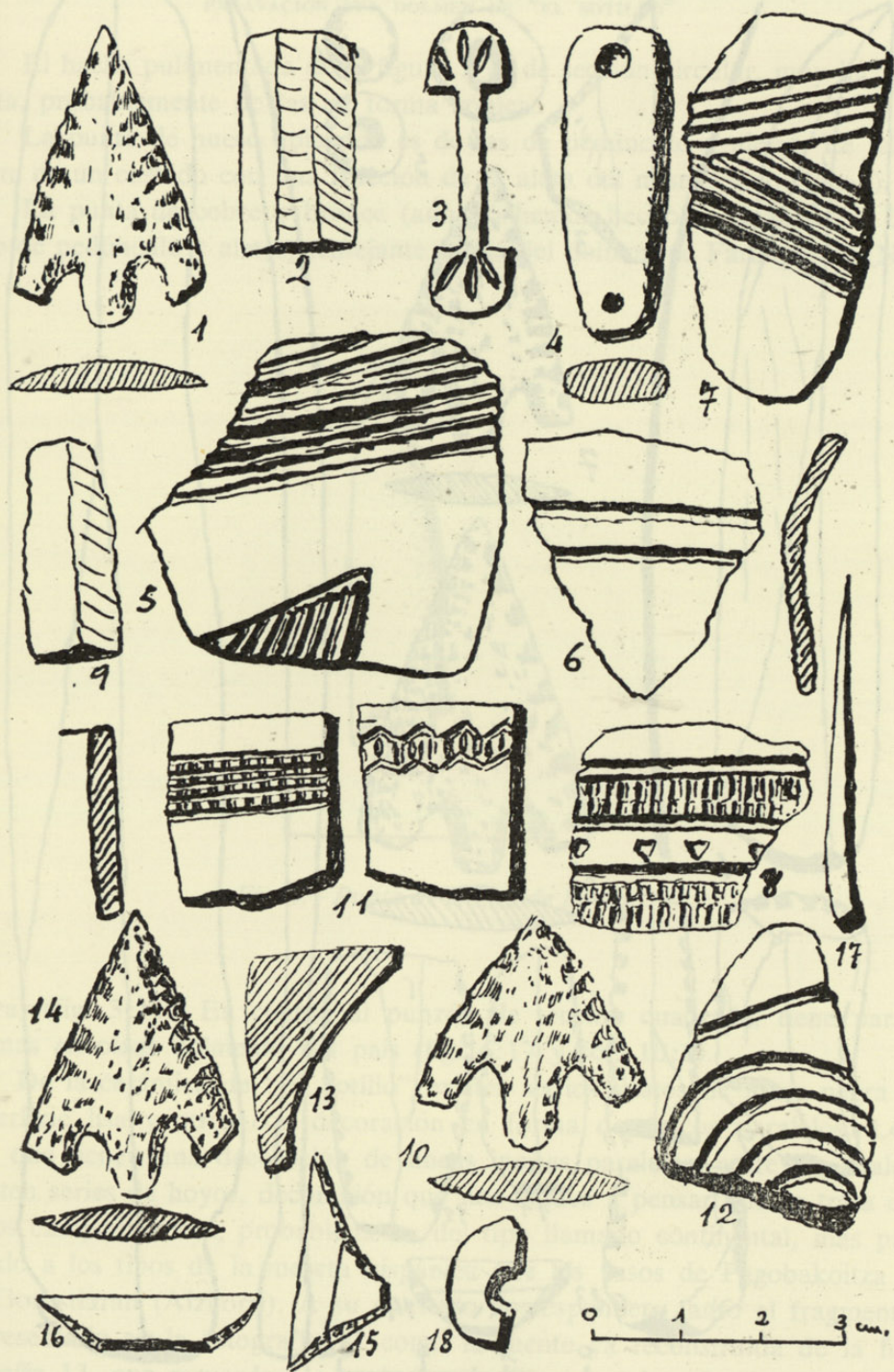


Fig. 4. — Ajuar del dolmen.

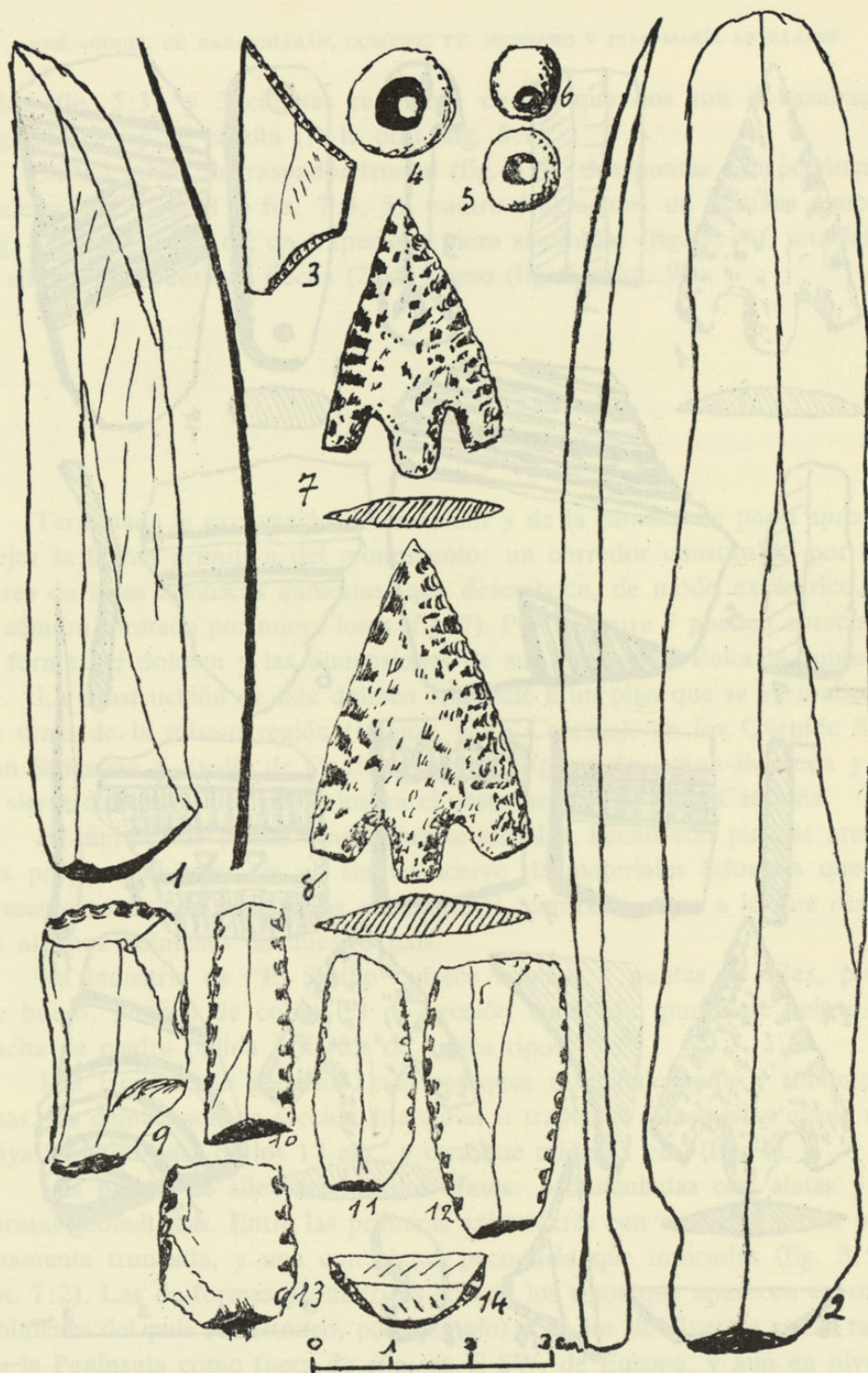


Fig. 5. - Ajuar del dolmen.

El hacha pulimentada de la figura 3 es de sección circular, muy incompleta, probablemente de las de forma cónica.

La punta de hueso aplanada es de las de pedúnculo y aletas. Le falta parte de un costado con una fracción de la aleta del mismo lado (fot. 9).

La punta de cobre o bronce (aún no hemos hecho su análisis) es del tipo de pedúnculo y aletas, semejante a una del dolmen de Farangortea (Na-

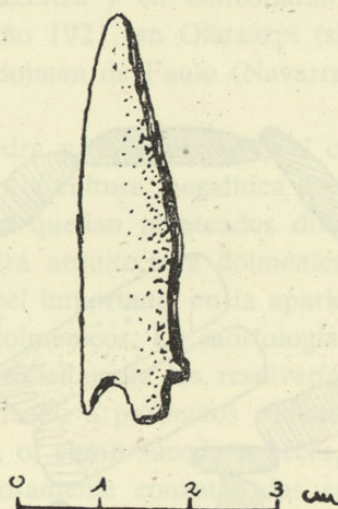


Fig. 6.—Punta de flecha de hueso.

varra) (fig. 3:11). En cuanto al punzón de sección cuadrada, tiene paradigmas en otros dólmenes del país (fig. 4:17 y fot. 10:1).

De la cerámica de "El Sotillo" existen varios tiestos de masa negra y superficie lisa y otros con decoración en forma de surcos paralelos. Los hay que tienen una decoración de líneas incisas paralelas, entre las cuales existen series de hoyos, decoración que nos induce a pensar que se trata de vasos campaniformes, probablemente del tipo llamado continental, más parecido a los tipos de la meseta hispánica que los vasos de Pagobakoitza y de Gorostiaran (Aizkorri). A su contexto corresponden, tanto el fragmento representado en la fotografía 11 como la fuente ya reconstruida de la fotografía 13, que recuerdan la cerámica de Ciempozuelos. Su decoración es en forma de franjas de las que cada una está enmarcada por dos pares de

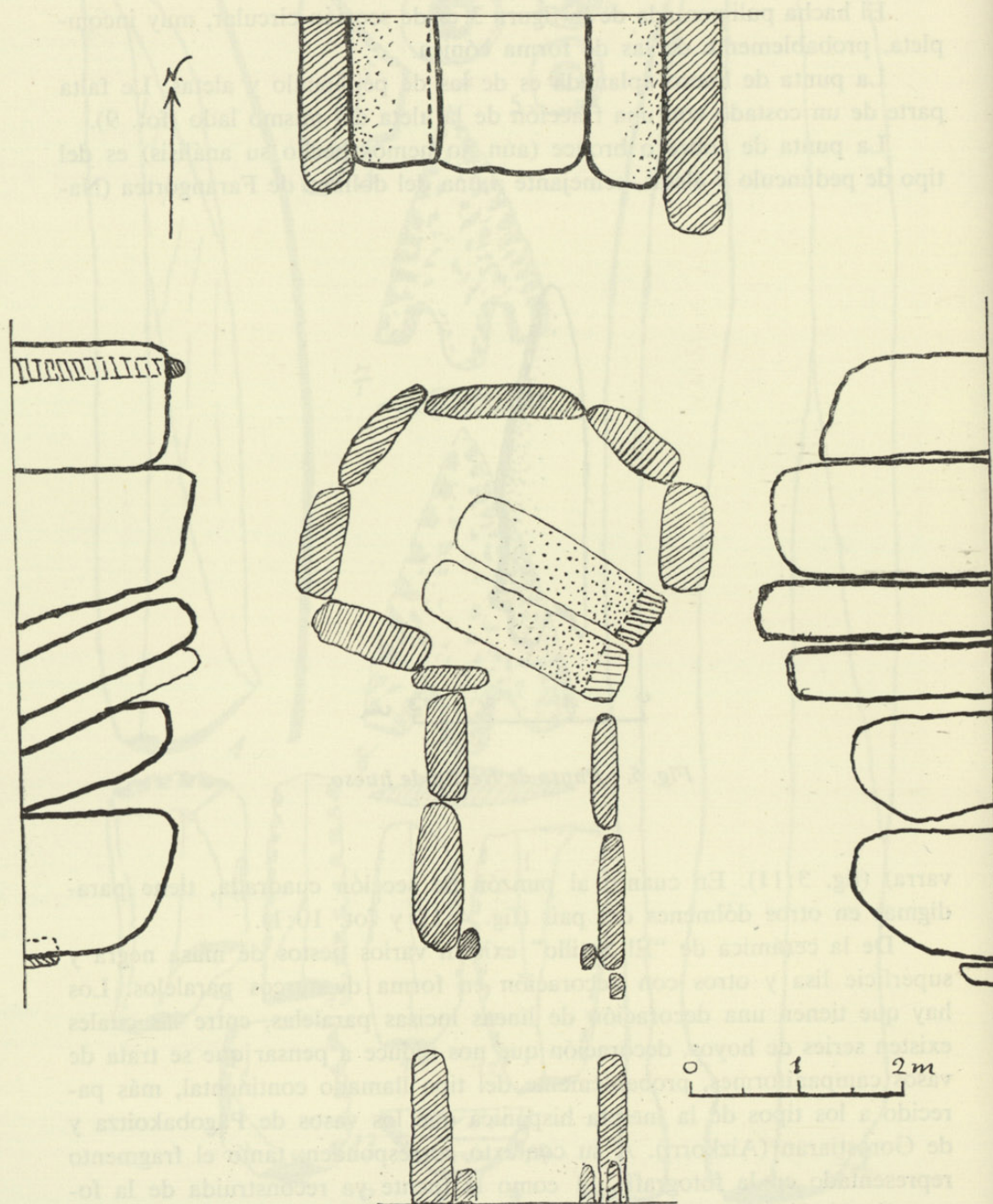


Fig. 7.—Plano y alzado de El Sotillo.

líneas incisas. Entre éstas van dientes o triángulos (franja superior) o rayas oblicuas (franja inferior). La mitad inferior de la fuente está decorada con bandas verticales y oblicuas de líneas incisas.

Existe un tiesto con decoración en forma de enrejillado por fuera e incisiones verticales enmarcadas por dos líneas en zig-zag por dentro, propia del vaso campaniforme del tipo continental (fig. 4:11 y fot. 12:2).

El área de la cerámica campaniforme aparece cada vez más extensa en el país vasco. A los vasos hallados por Aranzadi, Barandiarán y Eguren el año 1918 en Pagobakoitza y en Gorostiaran (sierra de Aizkorri); por López Mendizábal, el año 1921, en Olatzazpi (sin decoración), y por Maluquer de Motes en el dolmen de Faulo (Navarra), ahora se añaden los de "El Sotillo".

Las cuentas de piedra y de azabache y el colgante de piedra son elementos nada extraños en la cultura megalítica del país vasco.

Comprendemos que quedan planteados diversos problemas acerca de la procedencia de nuestra arquitectura dolménica y de las influencias que hayan desempeñado papel importante en la aparición de muchos de los elementos de los ajueres dolménicos. La morfología comparada podría contribuir a ilustrarlos; pero difícilmente los resolvería. No hay que olvidar que el criterio de forma aplicado a productos rudimentarios o poco elaborados puede conducir a error; o, como sucede a veces, a elaborar teorías a base de hipótesis tan ingeniosamente concatenadas entre sí como seguramente alejadas de la realidad histórica.

líneas incisas. Entre estas van dientes o triángulos (trazos superiores) o rayas oblicuas (trazos inferiores). La mitad inferior de la fuente está decorada con bandas verticales y oblicuas de líneas incisas.

Existe un tipo de decoración en forma de triángulo por fuera e incisiones verticales decoradas por dos líneas en zigzag por dentro, propias del vaso campaniforme del tipo vascongado (fig. 4.11 y fol. 12.2).

El área de la cerámica campaniforme aparece cada vez más extensa en el país vasco. A los vasos hallados por Aranzabal, Barandiarán y Eguíluz el año 1918 en Pasabakhoitz y en Gorostizan (sierra de Aizkorri); por López Mendibál, el año 1921, en Olazpi (sin decoración), y por Maiztegui de Mota en el dolmen de Falso (Navarra), ahora se añaden los de

"El Sotillo".

Las cuentas de piedra y las esferas de barro, el collar de piedra son elementos más extraños en la cultura megalítica del país vasco.

Conviene recordar que quedan planteados diversos problemas acerca de la procedencia de nuestra arquitectura dolménica y de las influencias que hayan descendido desde el norte. La arqueología comparada podría contribuir a ilustrar, pero difícilmente los resuelve. Hay que admitir que el arte de la forma aplicada a productos rudimentarios o poco elaborados puede conducir a error, o, como sucede a veces, a elaborar teorías a partir de hipótesis tan ingenuamente concluyentes como si como seguramente

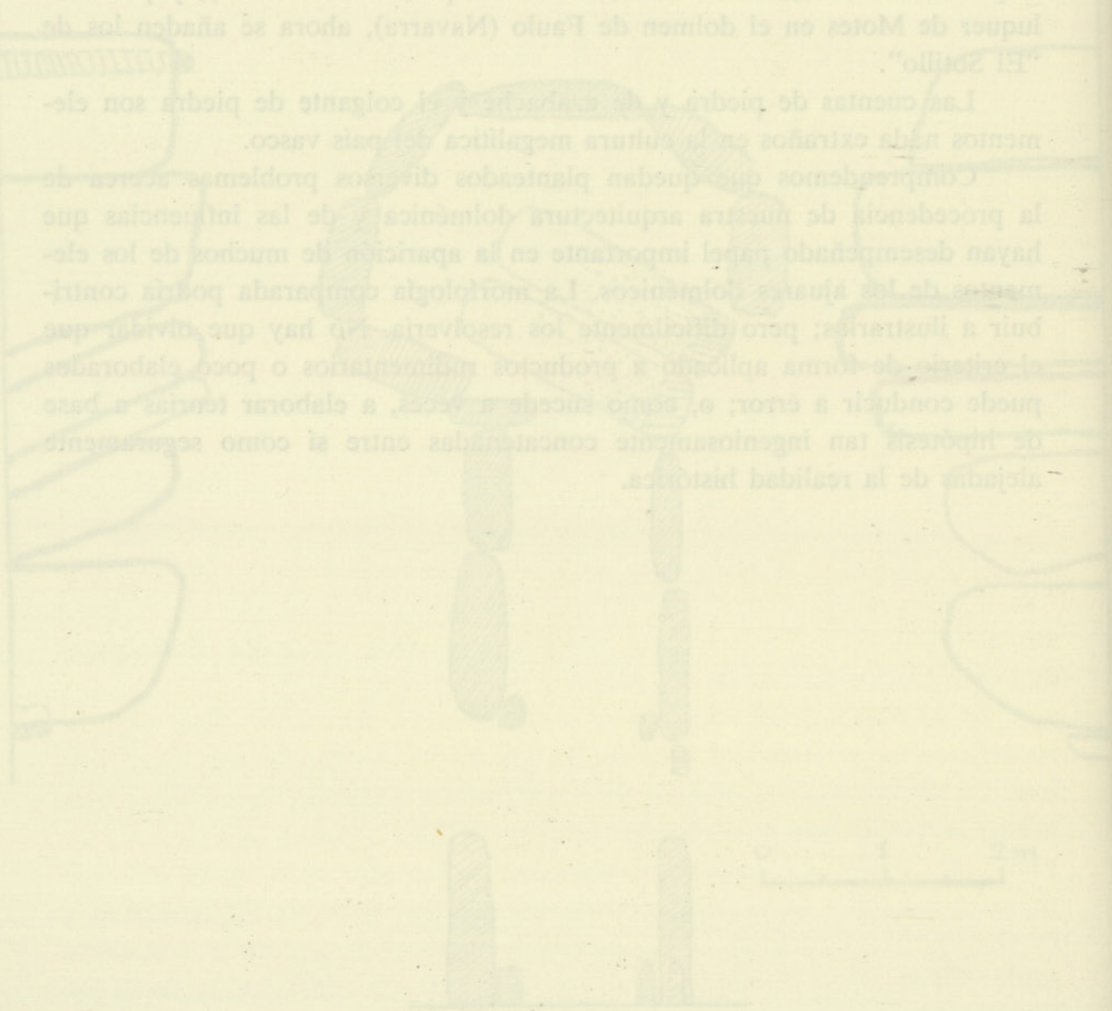
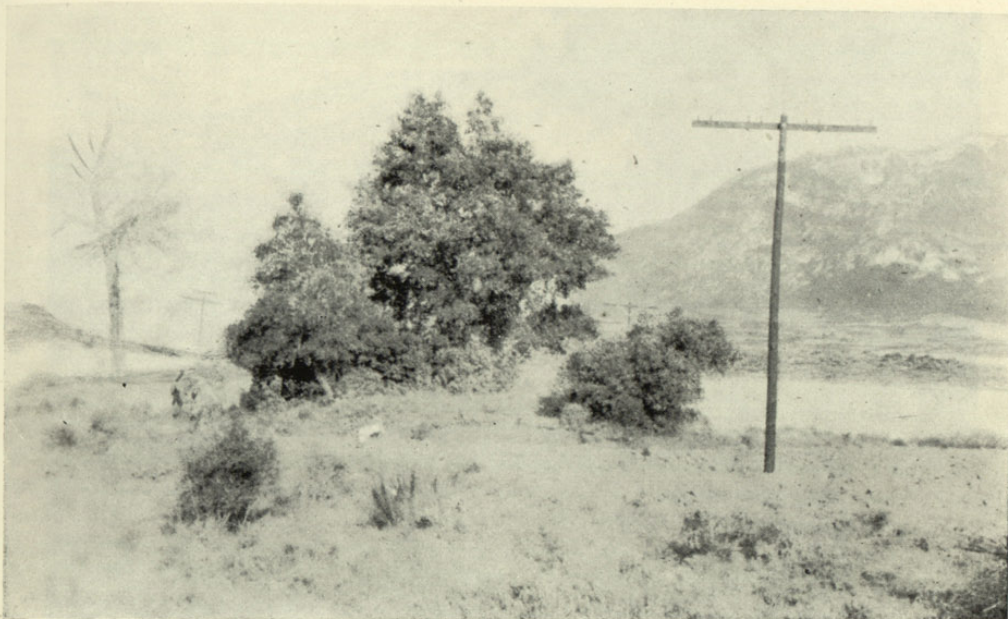


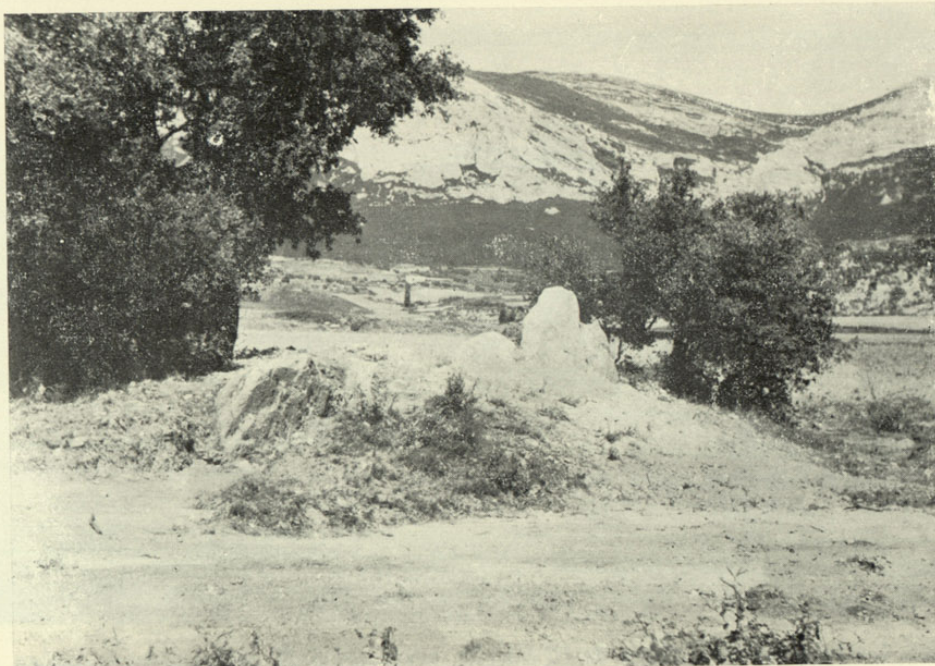
Fig. 2.—Plano y alzado de El Sotillo.



Fot. 1.—Túmulo del dolmen de El Sotillo, visto del S. E. Sobre él se levantan unas encinas. Al fondo, la sierra de Cantabria.



Fot. 2.—El dolmen en excavación, visto a 14 m. del S. E.



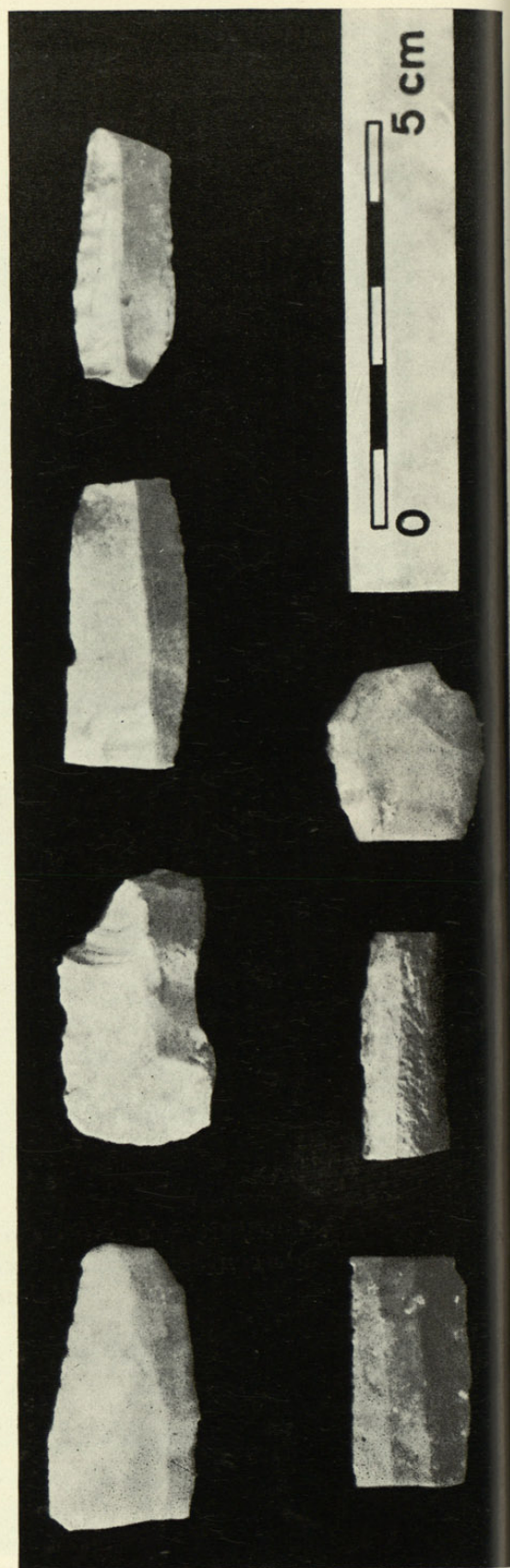
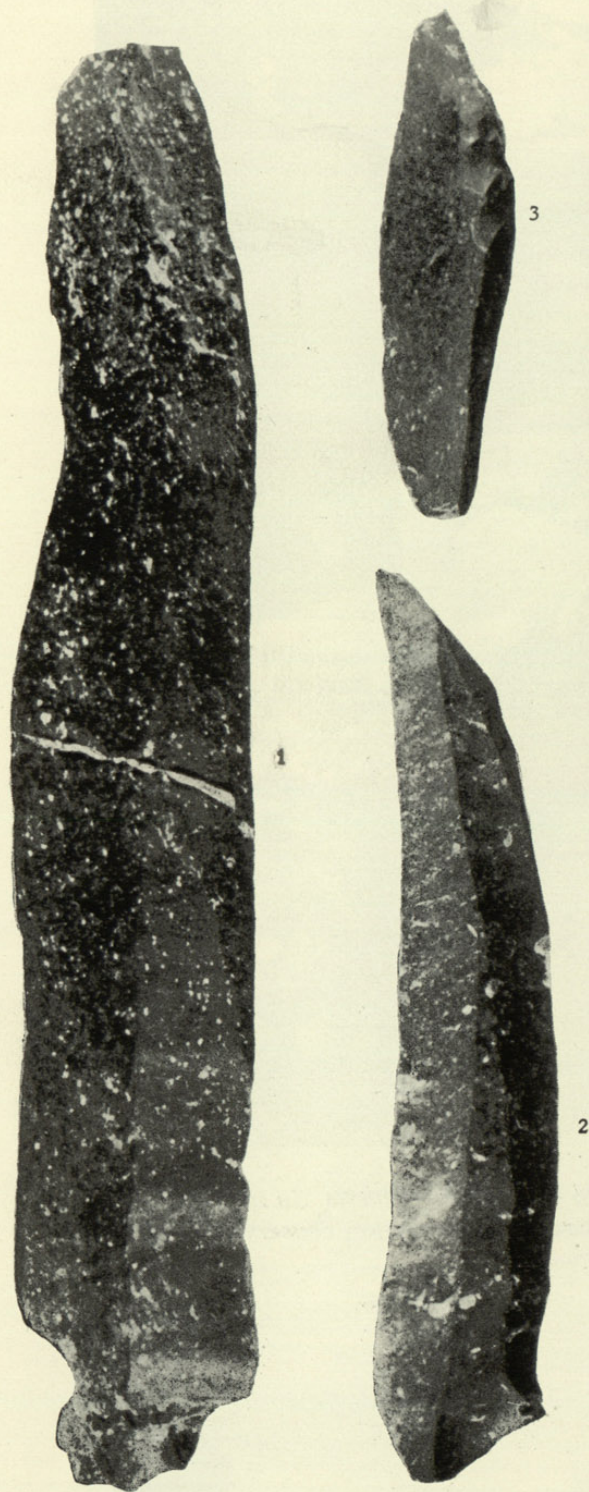
Fot. 3.—Ultimando los trabajos de excavación. Pueden apreciarse, ya enhiestas, las losas que se hallaban derrumbadas en la cámara. Hacia el centro de la fotografía, un chopo nos señala, erguido, la iglesia románica del despoblado de Berberana, que fue restaurada por la Excma. Diputación Foral de Alava.



Fot. 4.—Cámara sepulcral en fase de excavación.



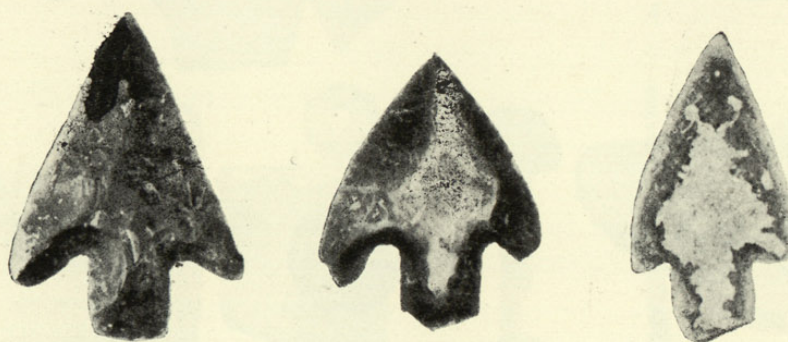
Fot. 5.—Eje N-S del dolmen visto a 5 m. del Mediodía. Su interior ha sido convenientemente recebado para la mejor conservación del monumento.



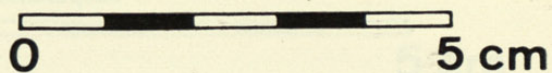
Fot. 6.—Láminas de pedernal, enteras y en fragmentos.

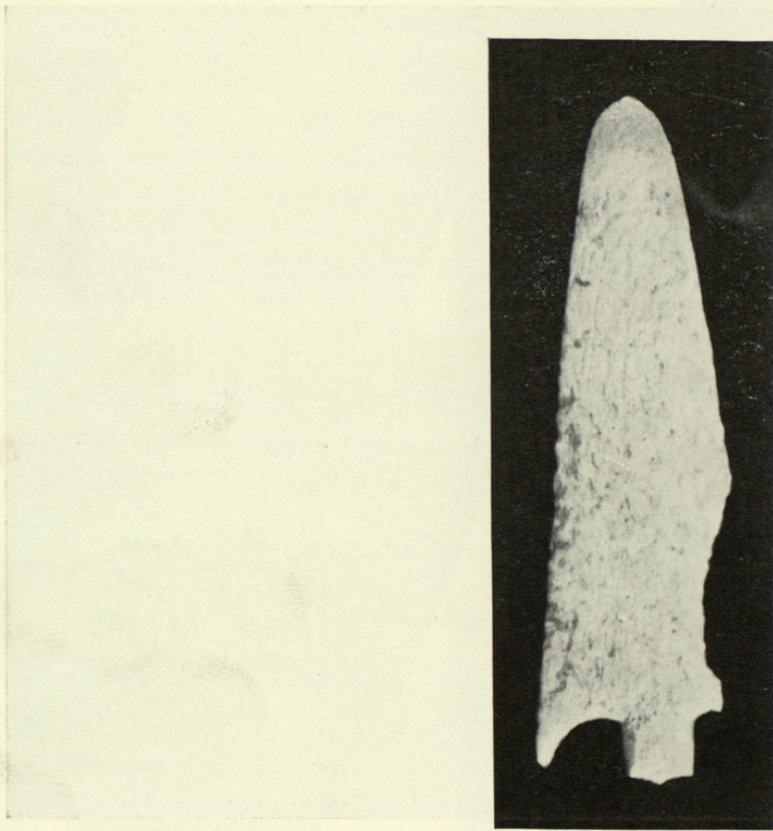


Fot. 7.—Puntas de sílex pedunculadas y trapeciales.

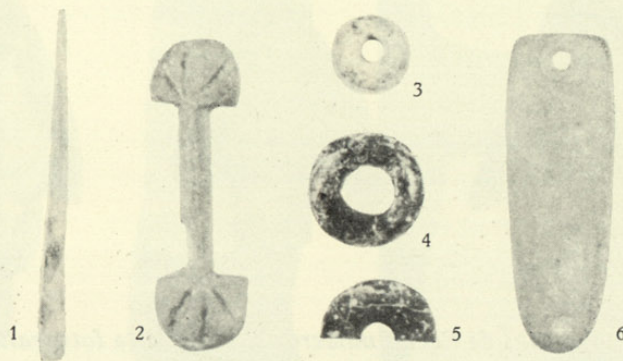


Fot. 8.—Las puntas de flecha números 3, 1 y 2 de la fotografía 7 vistas por su cara anterior.





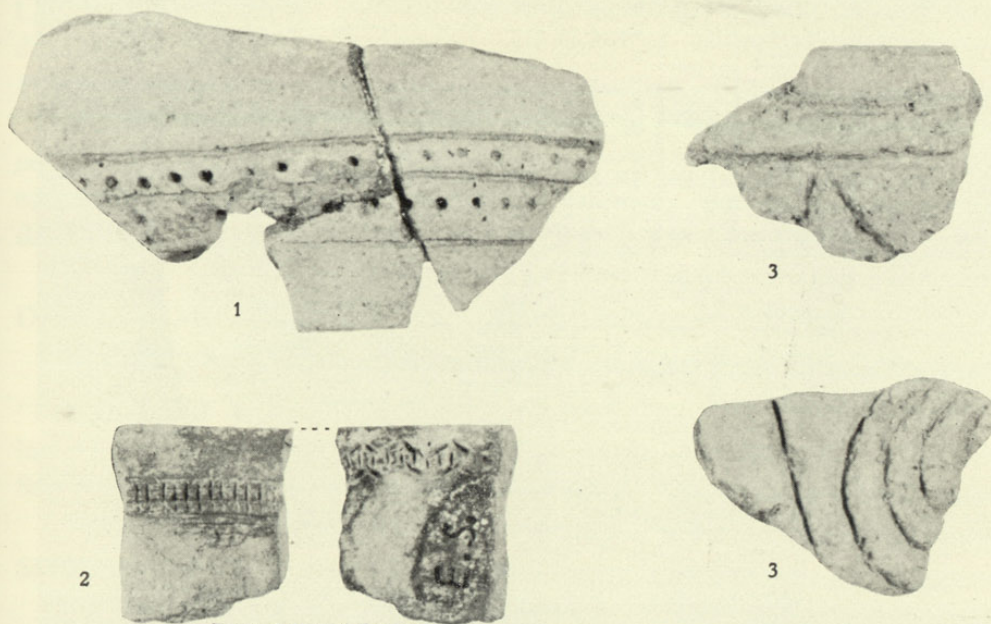
Fot. 9.—Punta ampliada de hueso (original 5 cm.).



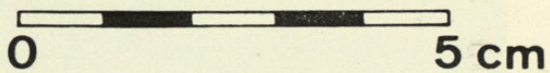
Fot. 10.—Punzón de cobre (?). Cuentas de azabache y de piedra, y colgante de este último material con un orificio de suspensión y otro iniciado.

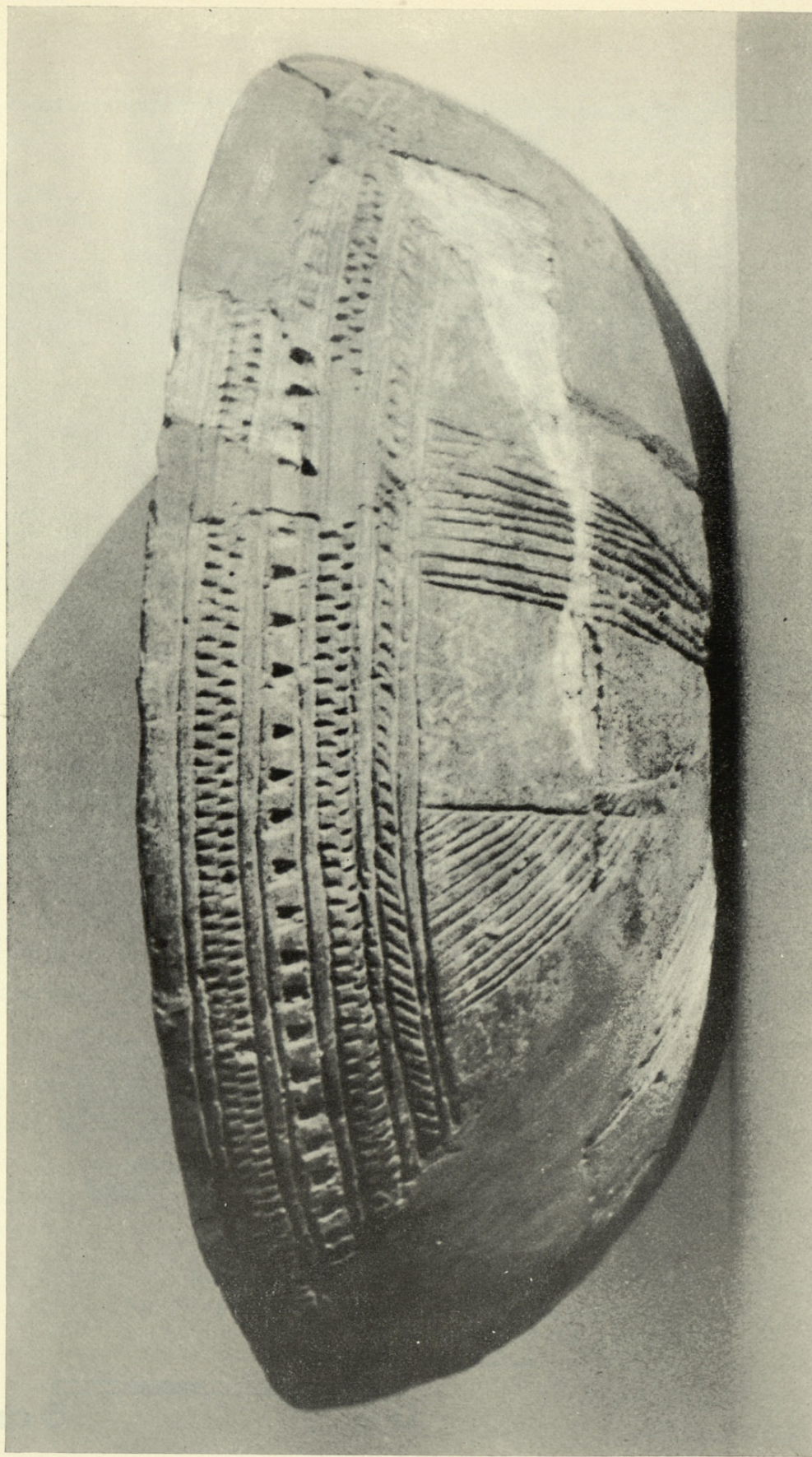


Fot. 11.—Fragmento de cuenco, decoración tipo Ciempozuelos.



Fot. 12.—Fragmentos cerámicos.





Fot. 13.—Reconstrucción del fragmento de la fotografía 11 por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.